

la mansión real ocurrió cierto día un suceso trágico; Benavides el favorito, el amigo del Rey Fernando IV, era herido por puñales asesinos; la denuncia alcanzó a los hermanos Carvajales. La tragedia tuvo su final en Martos, donde fueron despeñados los Carvajales por orden del monarca, emplazado por los presuntos reos. Una heredad de los alrededores de Palencia, denominada la *Carvajala*, conserva la memoria de los ajusticiados de Martos.

\* \* \*

A veinte kilómetros de la ciudad palentina, está Ampudia: a ella nos dirigimos en busca del archivo de la célebre abadía de Husillos. Atravesamos la tierra de Campos, a pleno sol, contemplando la inmensa llanura que semejaba un mar grisáceo; allá en lontananza, se descubrían como salvadoras orillas pequeñas eminencias coronadas por castillos, amparo y consuelo del viajero. Es la clásica tierra de las depredaciones musulmanas; son los mismos campos góticos recorridos a sangre y fuego por Alfonso el Magno en los albores de la Reconquista; aún parecen percibirse las sangrientas heridas de la espada conquistadora, los campos yermos, la naturaleza esquilada y agreste. Pero es sólo apariencia. Aquel suelo de aspecto ingrato guarda la benéfica semilla que ha de producir el pan; Castilla sigue siendo el pródigo granero de España. Casi a la mitad de la ruta hallamos el santuario gótico de la Virgen de la Arconada; no hay palentino que al pasar no se detenga elevando sus preces a la venerada imagen.

De lejos vislumbramos una esbeltísima torre que dominaba el llano, era la colegiata; habíamos llegado a la villa de Ampudia. Nos acompañaban el amigo Carrasco y D. Eloy Rico, catedrático palentino, experto guía, hijo de la comarca y conocedor de sus secretos. Grande fué nuestra decepción en el archivo parroquial: los pergaminos de Husillos habían emigrado. Desalentados, encaminamos nuestros pasos a la Casa consistorial, y en ella encontramos compensación a nuestro pasado desencanto. En curiosos diplomas, que duraban más que los reinos y los poderosos imperios, hallamos memoria de personas y sucesos dignos de perpetuo recuerdo. Culminaba entre ellos la figura de una Reina de Castilla, de temple varonil, Doña Violante de Aragón, hija de Jaime el Conquistador. La preocupación constante de esta reina, en los últimos años de su vida, fué la instauración, en el trono castellano, de sus nietos, los infantes de la Cerda. No perdonó medio para conseguirlo, y el año 1296 era Doña Violante el alma de formidable coalición que laboraba sin descanso en tierra de Palencia. En Febrero, se hallaba en Ampudia, y de esa data es un precioso pergamino, con cinta de seda de colores rojo, negro y blanco. Por su brevedad nos permitimos insertarlo.

«Sepan quantos esta vieren como yo donna Yolonte por la gracia de Dios, Reina que ffu en Castiella et en León mientras Dios por bien lo tono. Por muchos sservicios que ffezieron el Conceio de *Ffuentpudia* (Ampudia) mios vassallos, et me ffazen cada día, et por les ffazer bien et merçed, tengo por bien de les dar una casa que yo tengo, entrada (usupada) de Domingo

Alfonso en aldea del monte de *Ffuentpudia* que ssolían seer del Conceio. Et por carta de premio que ganó este Domingo Alfonso del Rey don Sancho mio ffijo, para el Conceio ovieron gela a dar ssin su grado. Et dogelas con todas ssus pertenencias que la ayan libre et quita assi como la avien ante que el Rey Don Sancho mio ffijo la diesse a Domingo Alfonso. Et deffendo firmemiente que ninguno non sea osado de gela embargar nin de gela contrallar en ninguna manera, que qualquier que lo fiziesse pesar mie; et a el que lo oviesse me tornarí por ello. Et desto les mandé dar esta mi carta seellada con mio seello colgado. Dada en *Ffuentpudia*. La Reyna la mandó nueve días de Ffebrero, era de mill et trescientos et treinta et quatro annos. Yo Johan Martínez la escriví.»

Esta carta sencilla y contundente pinta a maravilla el carácter de su autora. Sin embargo, la enérgica anciana no consiguió su propósito; los deseos de Doña Violante se estrellaron ante la firme actitud de la reina María de Molina, que con singular talento defendía la corona de su hijo Fernando. Desalentada Violante abandonaba la tierra de Ampudias y emprendía el viaje a Roma; de regreso, ya sexagenaria, moría en Roncesvalles.

Otro pequeño pergamino contiene la donación de Castrillo hecha al concejo de Ampudia por Don Alfonso, hijo del Infante de Molina, hermano de Don Fernando; un primoroso sello de cera ostenta las armas del prócer; son un leoncillo rampante, rodeado de ocho castillos. Esta pieza sigilográfica, única en su clase, fué cedida galantemente por el municipio ampudiense para que el Archivo Histórico Nacional hiciera una impresión. Por nuestra mediación se realizó el valioso préstamo.

No es el archivo la única joya de Ampudia. Situada la población en las estribaciones de pintoresco cerro, la rodea una riente campiña digna orla de su colegiata, donde reposan los restos de los Herreras y Ayalas que antaño la fundaron. Hay noticia de la existencia de fuertes muros que ampararon la pujanza de Don Juan Nuñez de Lara rebelado contra la realeza. Ampudia no quiso defender al rebelde, y el poderoso magnate buscó refugio en lejanas tierras.

Ampudia, la villa leal a los Reyes, por azaras vicisitudes de los tiempos era en los comienzos del siglo xvi el baluarte de los Comuneros rebelados contra el César Carlos V. Ondeaba en sus muros, ya derruidos, el pendón de su señor el conde de Salvatierra fervoroso comunero. Hoy un hermoso castillo de cuadradas torres y cubos almenados nos muestra la pasada grandeza de la villa castellana. Perdida y recobrada por Juan de Padilla, en más de una ocasión sus fuertes muros fueron seguro refugio de los Comuneros. Una tradición local refiere que los vecinos de Ampudia acudieron a la triste jornada de Villalar. Triunfante la causa realista, el Conde de Salvatierra sufrió duro castigo, y desde entonces Ampudia vive de remembranzas del pretérito. Un tiempo la poseyó el Duque de Lerma, valido de Felipe III; en nuestros días la Casa de Alba dispensa su paternal protección en aquella comarca.

ANTONIO BALLESTEROS BERETTA  
De la Real Academia de la Historia.

